

## El placer de leer

Mayela Eugenia Villalpando Aguilar

Doctora en Educación. Docente pensionada. [mayela.villalpando@cips.edu.mx](mailto:mayela.villalpando@cips.edu.mx)

Me gusta respirar el olor a limpio, el frescor de la tierra mojada en el jardín, el orden en las habitaciones, cuando al fin termino los quehaceres sabatinos. Mi computadora permanece cerrada sobre el escritorio. Paso y la miro de reojo; sí, ya sé que esta mañana me dije a mí misma que llueva, truene o relampaguee, retomaré la lectura de ese borrador de tesis que tengo pendiente de dictaminar. Toda la mañana lo he estado posponiendo; sólo de pensar que son casi seiscientas páginas los dos volúmenes de la tesis que me espera... y no es sólo el grosor del texto lo que me incita a procrastinar, sino los síntomas que irremediamente se presentan en mi tarea docente de lectora profesional... está bien, de acuerdo, en cuanto termine de comer, atenderé mi tarea.

Me preparo una taza de café y me instalo en mi escritorio, abro la computadora y me dispongo a leer. La buena noticia es que estoy por comenzar el capítulo de resultados, y esa es la mejor parte de una investigación. Como decía Remedi, en aquel taller cuando estudiaba el doctorado; todas las herramientas metodológicas y apoyos teóricos de los que el investigador ha ido haciendo acopio durante la primera parte del trabajo, se ponen en acción al momento de iniciar el análisis y la interpretación de los datos recogidos durante el trabajo de campo. Es la hora de la verdad, la oportunidad que tenemos los investigadores de generar conocimiento, de expresar en palabras propias, las ideas y nuevas formas de pensar el objeto de estudio.

Localizo la página en la que me quedé, por aquí lo debo haber registrado en mi libreta; sí, aquí está, anoté con tinta roja, p. 257, así que en realidad he completado la mitad del documento. En la segunda parte se hará la descripción fenomenológica de los tres casos entrevistados, recién egresados de la educación superior, quienes relatan

---

las experiencias formativas durante su paso por la universidad; primer caso, estudiante de la licenciatura en Pedagogía.

Como es costumbre, me distraen los errores de formato en el texto, y ahí te quiero ver. Es una llamada de atención que activa la función de autocorrección en mi mente y si no lo marco, no puedo seguir leyendo; es un error muy común que se inicie con el título del capítulo y justo enseguida, se escribe un subtítulo, sin mediar texto entre ambos; lo selecciono y pinto de color amarillo, como lo hacía manualmente con el marcatextos, cuando las tesis se entregaban impresas a revisión. Ahora, agrego la nota aclaratoria: Incluir un párrafo introductorio entre el título del capítulo y el subtítulo del primer caso. Tengo que reconocer que es una maravilla el formato electrónico y las herramientas de Word para insertar comentarios al margen del texto.

Continúo leyendo, concentrada en las conexiones semánticas entre párrafos y apartados del texto. Establezco intencionalmente, redes bidireccionales que conectan el primer caso analizado, los conceptos centrales de la teoría de la Formatividad y la pregunta de investigación. Disfruto trazando esquemas que representan estas redes de significado; mi libreta guarda esos testimonios en tinta azul que constituyen la clave para formular preguntas en el examen de defensa de la tesis.

Ahora sí que el tiempo pasó volando, ya casi son las siete y no sentí el transcurso de las horas de la tarde... qué interesante el caso de esta joven que cursa una primera licenciatura y reconoce que no es lo suyo; por requerimientos de su trabajo, estudia una segunda carrera, en la que descubre poco a poco su verdadera vocación, se siente realizada y reconocida por su desempeño como docente. Me sentí identificada con su experiencia. A veces tomas una decisión importante para tu futuro y luego te das cuenta de que no fue lo mejor; es la vida la que te marca la pauta. Como dicen, uno propone y Dios dispone.

Leer es uno de los placeres académicos, sobre todo si el tema logra cautivarme y aprendo cosas interesantes, me sumerjo en el texto... hasta que me brinca un error... es algo que no puedo evitar, seguramente es una consecuencia de mi deformación profesional. ¿Cómo detener este mecanismo entrenado durante cientos, miles de horas

de lectura? Como lectora experta no puedo evadir el flujo de mi conciencia sintáctica alertándome continuamente al detectar disonancias ortográficas o vacíos de coherencia y articulación. Por cierto, la última anotación que hice sobre el uso de letra cursiva y no las negritas para resaltar palabras en el texto corrido, sería una indicación para incluirla en las recomendaciones generales de formato; mejor lo apunto en mi libreta de notas.

Ahora que lo pienso, me convendría solicitar a los estudiantes que me envíen las tesis a revisión en formato pdf, así no podría hacer correcciones al texto. Al fin que ése es trabajo de un corrector de estilo y yo me podría concentrar en el contenido de la investigación, el fondo del trabajo; aunque claro, ya lo dijo Reyes Heróles, la forma es fondo.

Me molesta leer siglas que se repiten continuamente en un párrafo; me resultan insoportables. Esa moda entre los académicos de lengua inglesa de crear nuevos términos científicos y denominarlos a través de sus siglas, se ha adoptado por algunos investigadores, aunque en el español no tenga sentido su uso, ya que nuestra lengua es transparente y rica en vocablos. Preferible escribir “trastorno de déficit de atención” que TDA, o bien, el “síndrome del burnout docente”, y no SBD, que sólo representan un obstáculo para la lectura ¿es la representación icónica la que me dificulta su decodificación?, ¿o es que me obliga a poner en marcha mi memoria semántica de largo plazo? Bueno, no debería de importarme, siempre mantengo a la mano mi libreta para tomar nota de las siglas y recordar su significado.

En mi trayectoria docente he tenido la fortuna de que no sólo me ha gustado leer sino comprender cómo es que nos convertimos en lectores asiduos. Recuerdo mi sorpresa al descubrir la hipótesis de trabajo de un científico francés, Dehaene, quien lleva décadas investigando en el área de neurociencias. Este investigador afirma que el dominio del lenguaje escrito es una actividad cultural, y yo agregaría, resultado de una deformación cultural de cientos de años. Esto significa que la información genética del cerebro humano no está diseñada para leer y escribir.

Desde que hice este descubrimiento, vivo agradecida a todos los ancestros que durante siglos se esforzaron por comunicarse a través

---

de signos escritos y esculpieron, gracias a la neuroplasticidad del cerebro humano, la transformación de, por lo menos, doce redes neuronales que se especializan en realizar las funciones cognitivas complejas, para que yo, como lectora, pueda disfrutar de una novela de Benedetti, un poema de Sor Juana, un cuento de misterio de Edgar Allan Poe o una tesis doctoral de seiscientas páginas.

Convertirse en lector no es gratuito. Se requieren cientos de horas durante varios años para que se logre el proceso de reciclaje neuronal en cada nuevo lector. Si hacemos cuentas, yo he acumulado en mi tarjeta de “lector frecuente”, cuando menos, unas veinte mil horas de vuelo por las páginas escritas en blanco y negro. Durante mi niñez, mis primeras lecturas por diversión fueron *Mujercitas*, *El Conde de Montecristo*, *Robin Hood* y *La vuelta al mundo en ochenta días*. Esa colección clásica, con portadas que mostraban a todo color los personajes de cuentos sorprendentes, me llevó en un viaje para descubrir nuevas emociones a través de la imaginación. Ya adolescente, en el bachillerato, me topé con la obra de Juan Rulfo y el realismo mágico me cautivó; también fue en esa época cuando, *La vuelta al día en ochenta mundos*, me conectó con el mundo de *cronopios y famas* y la escritura del absurdo, que me fascinaron.

En fin, esa es otra historia; es tarde, tengo la impresión de que, por hoy, he cumplido mi cuota diaria de lectura; será mejor guardar los cambios y cerrar el documento. Ya mañana será otro día para continuar disfrutando del placer de leer.